

CÓRDOBA, LA CIUDAD QUE PERDIÓ SU NOMBRE. CUMAÑÁ, VENEZUELA

RAFAEL HERNANDO LUNA
ACADÉMICO NUMERARIO

A lo largo de la historia no han sido pocas las ciudades que han cambiado de nombre; éste ha sido el caso de la antigua ciudad de Córdoba, hoy denominada Cumaná.

En la costa –“tierra caliente”– que se enfrenta a la isla de Margarita, en el “oriente” venezolano, las faldas de “la sierra” caen directamente en el Caribe construyendo con sus distintas posiciones el llamado golfo de Cariaco, de litoral escarpado, aguas siempre calmas, que al estar cerrado al norte por la península de Araya configura en sí un amplio y seguro puerto natural de belleza sin igual. El carácter árido y salino de algunas zonas de la costa no resta “lindura” –como se dice allá– al conjunto, sino que la incrementa y mucho. Por el sur las montañas del Sistema Caribe muestran su verde estampa sobrepasando en muchos casos los dos mil metros de coronación. Para endulzar las aguas del Cariaco, desde la serranía inmediata desciende el Manzanares, o río de Cumaná, en cuyo tramo final –que es una llanura estéril– habría de fundarse la ciudad de Nueva Córdoba.

En el año 1514 un grupo de misioneros franciscanos fundó un establecimiento en las inmediaciones del lugar en donde más tarde habría de edificarse la ciudad de Córdoba. Unos años después –en 1520– estos adelantados religiosos se vieron obligados a abandonar su misión evangelizadora a causa de los actos de saqueo y muertes originadas por los indígenas.

En 1521 fray Bartolomé de las Casas acomete la tarea de fundar una colonia y poblar aquellos lugares, tentativa que se vio abocada al fracaso a causa de los frecuentes ataques de los indios. Simultáneamente, en el mismo año de 1521 (entre 1520 y 1521, según alguna fuente) el capitán Gonzalo de Ocampo construye una fortaleza, no muy segura, en la desembocadura del Cumaná o río Manzanares “[...] que le asegure el agua, la leña, los esclavos y otros bastimentos” a la vez que –“como reacción al hostigamiento”– organiza y dirige contundentes operaciones de castigo contra los nativos. Gonzalo de Ocampo establece en la fortaleza una pequeña guarnición, “de ocho soldados”, reforzados por otros cincuenta que en la

práctica tenían fijado su destino y residencia en la vecina isla de Cubagua para proteger allí la efímera ciudad de Nueva Cádiz y, sobre todo, vigilar las operaciones realizadas por los indígenas en la pesquería de perlas, función que siguieron realizando hasta el agotamiento de los ricos ostiales a causa de la exhaustiva explotación de los mismos. Las perlas obtenidas en esta zona del Mar Caribe supusieron importantes ingresos para Carlos V y fueron ornato de reinas y princesas como doña Leonor, hermana de D. Carlos, reina de Portugal, o doña Isabel de Portugal, en cuyo famoso retrato las perlas de Cubagua –que en copioso número ornaban el pecho y atuendo de la esposa del Emperador– son pintadas por Tiziano con todo realismo y natural perfección.

Enviado desde Santo Domingo, Jácome Castellón es nombrado alcaide de la fortaleza edificada por Ocampo, la cual reconstruye –con buen criterio y no mala fábrica– entre los años 1522 y 1523.

El día 1 de septiembre de 1530 dicha fortaleza fue destruida por un terremoto. Es reconstruida en 1527, no obstante lo cual es abandonada en 1540 con el agotamiento de las pesquerías de perlas de Cubagua y la consecuente desaparición de Nueva Cádiz. En relación con ello alguna fuente recoge que el abandono definitivo del castillo de Cumaná no tuvo lugar hasta el año 1551, quedando en esa situación hasta la llegada, en 1561, de los nuevos pobladores que habían de fundar la ciudad de Córdoba.

En ese mismo lugar, el día 1 de febrero de 1562, fray Francisco de Montesinos, dominico, funda la ciudad de Nueva Córdoba, localidad que en 1591 habría de cambiar de nombre, designándose a partir de entonces con el apelativo de Cumaná, nombre que ha prevalecido.

El documento fundacional dice: “Elección y nombramiento de la justicia y seguimiento y los demás oficiales del nuevo pueblo de Córdoba en las riveras e puertos del río de Cumaná en la costa de la tierra firme”. El acto fue en sí un caso insólito, puesto que se fundó antes de establecer siquiera una misión y sin tener asignada una gobernación. Luego sí, la ciudad sería base y cabecera de la gobernación que habría de crearse en el año 1568. Ello se documenta de este modo: “En primero de hebrero de mil y quinientos e sesenta y dos años, estando juntos a campana tañida los vezinos y moradores que al presente se hallaron en este nuevo pueblo de Córdoba que vinieron con el muy reverendo padre fray Francisco Montesinos, de la Orden de Santo Domingo, provincial que al presente es la provincia de Santa Cruz [...]”. Los vecinos dieron autorización a fray Francisco para que él mismo eligiese a las autoridades que habrían de gobernar la ciudad.

El poblamiento se iniciaba con veinte vecinos españoles, algunos de ellos con “su mujer, hijos e casa”, y nueve indios con su gente. En este caso, como en otros muchos los indios tenían la condición de vasallos en igualdad con los españoles. Tras la fundación urbana Montesinos se aplica a realizar penetraciones tierra adentro en aquel inhóspito territorio habitado por los indios aruacas.

El 24 de noviembre de 1569 llega a la ciudad de Córdoba Fernando de Serpe, primer gobernador de Nueva Andalucía, gobernación que comprendía un vasto territorio del oriente venezolano que incluía la zona del actual territorio del estado de Sucre. Aumenta los pobladores sobre el censo de los cuarenta cabezas de familia existentes a la fecha de su arribada a la ciudad, que por entonces disponía

de 150 casas hechas de paja. Serpe cambia de nombre a la nueva población que pasa a denominarse Cumaná, no obstante lo cual, por el uso de la costumbre, se le siguió llamando Nueva Córdoba por muchos años.

Cumaná –la Nueva Córdoba–, una de las más antiguas ciudades de América Continental –le fue otorgado el rango de ciudad con privilegio de escudo y armas el día 3 de julio de 1591–, designada en otras épocas como plaza fuerte por disponer de guarnición y cuartel en su viejo castillo situado estratégicamente sobre una colina, pese a lo remoto de su fundación carece de edificios antiguos a causa de haber sido prácticamente destruida dos veces por los terremotos, especialmente por el ocurrido en el año 1766.

La antigua Córdoba, tan acertadamente ubicada a la entrada del Golfo de Cariaco, capital del estado y del distrito de Sucre, sobrepasa en la actualidad las ciento treinta mil almas. Es una población industrial que ocupa el puesto primero en la industria venezolana de conservas de pescado, dentro de la cual tiene importancia destacadísima la salazón, actividad tradicional que pudo estructurarse y fomentarse gracias a la existencia de las grandes salinas de Punta Araya, inmediatas a la ciudad.

Antonio José de Sucre, mariscal, bajo cuya dirección los independentistas sudamericanos ganaron en Ayacucho la batalla definitiva por la que se había de conseguir la independencia de aquellas tierras, bien pudo ser un cordobés el pro: había nacido en Cumaná en el año 1795.

La Córdoba de España y la Córdoba caribeña de Cumaná –hoy Cumaná– ciertamente disponen de suficientes fundamentos históricos –en su temporal identidad de nombres– para verse abocadas a iniciar y a fomentar contactos de tipo cultural y de toda vertiente que concluyan en un real hermanamiento de ambas ciudades, de sus instituciones y de sus gentes.